

¡Maldición a los desertores!

León Trotsky
3 de mayo de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 141-142. 3 de mayo de 1919, Simbirsk. Publicado en *V Puti*, número 40.)

El desertor es un individuo que en el momento difícil abandona a sus hermanos, buscando, ante todo, salvar su piel. El desertor es un miembro indigno de la gran familia trabajadora.

Los obreros y campesinos sostienen en todos los frentes su último y duro combate contra sus implacables enemigos. Del desenlace de este combate dependerá la vida o la muerte de la clase obrera y del campesinado. Si vence Kolchak la élite de la clase obrera será ahogada en sangre.

Al mismo tiempo que los hijos fieles del pueblo trabajador tensan todas sus fuerzas en la lucha, los aprovechadores intentan sustraerse a los deberes militares, ocultándose en pueblos y ciudades. En diferentes lugares del país soviético actúan no pocos agentes de Kolchak que incitan a la desertión a los soldados ignoros o corrompidos. “¡Que luchen ellos, y cuando hayan ganado yo me presentaré a la hora del festín!”: así razonan los pancistas.

El cobarde huye y el valiente tiene que derramar la sangre por dos. Más aún: el cobarde y el pancista, cuando huyen del cuartel o de la unidad en marcha, se llevan el equipo, y a menudo el fusil. Más de una vez el soldado honrado tiene que combatir en el frente sin botas porque el desertor se las llevó.

El ejército en operaciones se indigna contra esos despreciables tránsfugas. Los combatientes rojos exigen claramente, desde hace tiempo, que las autoridades soviéticas fabriquen una gran escoba de alambre espinoso y barran con ella a los desertores de todos los rincones y recovecos.

¡Y, en verdad, es hora! No puede aguantarse ni un minuto más que los vagos, traidores y parásitos se den la buena vida mientras los combatientes honrados y abnegados vierten su sangre en bien del pueblo trabajador.

¡Maldición a los desertores! A partir de hoy emprendemos una gran razzia contra todos ellos; del uno al otro confín del país soviético. Todas las autoridades soviéticas, los sindicatos y las organizaciones del partido, tienen la obligación de participar enérgicamente en la lucha contra los desertores. Los presidentes de los comités de vivienda, de los sóviets de los pueblos y comarcas, responderán rigurosamente, en adelante, de toda complacencia (directa o indirecta) para con los desertores. Los que escondan a desertores serán castigados con el mismo rigor que los culpables de delitos de alta traición.

¡Se acabó la paciencia! ¡Llegó la hora! Los desertores no encontrarán en parte alguna ni protección ni refugio. El poder obrero y campesino descargará sobre ellos el puño de hierro del castigo revolucionario.

¡Maldición a los desertores!

¡Maldición a los felones y traidores al pueblo trabajador!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es